

le en los hospitales, que los cohetes, tambor y chirimias en nuestros bullicios y festines. Ocultáronse, pues, en el bosque llamado de *Tortolitas*, y al pasar por él la tropa española, que juntamente con otras cosas convoyaba la repostería, le salieron al encuentro y comenzaron la escaramuza, apoderándose, ante todas cosas, de los toritos, ruedas y cohetes; unos cuantos americanos se dedicaron á prenderles fuego, y á arrojar buscapies sobre la caballería enemiga, que sintiéndose ofendida con este nuevo género de ataque, perdió la formacion y comenzó á desordenarse; entonces cargaron réciamente sobre ella, mataron á ocho ó mas soldados, se apoderaron de la confitura y vinos, y con ellos brindaron, no por la venida de Fernando á España, sino por la *independencia mexicana*. ¡Gracioso modo de atacar fué este, que recuerda la escaramuza de D. Quijote con el muerto, y al mismo tiempo muestra lo familiarizados que entonces estaban ya los insurgentes con el fuego de sus enemigos!

Yo entiendo que mosqueado Calleja con esta ocurrencia peregrina en los fastos militares, se acabó de decidir á separar del mando de Apam á Marquez Donayo, y para la expedicion que proyectaba sobre Zacatlán, comisionó al coronel Aguila, el cual ya tenía poca gana de servir, y aun licencia para pasar á España. Para empeñarlo á que aceptase le mostró la necesidad que había de destruir el *club jacobino* que (decía) había en Zacatlán, de donde á manera de un horno salen proclamas y papeles incendiarios de los perversos Rayon y Lic. Bustamante, teniendo la osadía de dirigirlos (son sus palabras) á las supremas autoridades. Por tales razones, y encareciéndole el servicio que haría al rey, aceptó Aguila, y trazó su plan de sorpresa.

En la carta undécima de esta época, primera edicion, creído yo de que el comandante Piedras de Tulancingo había ignorado esta expedicion, dije. . . . *esta se condujo con el mayor sigilo, y tanto, que el comandante Piedras se sorprendió cuando vió sobre el pueblo la tropa de Aguila, que creyó fuese enemiga. . . .* Estoy desengañado de todo lo contrario, porque acabo de leer la correspondencia de este gefe con el virey, del mes de septiembre y octubre de 1815, y en oficio datado en Pachuca (*reservado*) le

CARTA QUINTA.

OCURRENCIAS PRINCIPALES EN EL DEPARTAMENTO DE ZACATLAN.

ESTIMADO amigo.—Ya es tiempo de que retrocedamos con la imaginacion sobre el departamento del Norte; y aunque parece que era muy natural seguir el hilo de los sucesos desde la ausencia del Lic. Rayon, creo que debo referir algunos hechos anteriores y de memoria, que precedieron á este acontecimiento.

Los comandantes Espinosa y Manilla, que no abandonaban los puntos de Venta de Cruz, Ometuzco y otros, que á las veces obraban de concierto con la division de D. Miguel Serrano, supieron que el coronel de Lobera, Marquez Donayo, se preparaba para celebrar la venida del rey, y que al efecto aguardaba un repuesto de vinos y dulces para que el festin fuese abundante; con mas, algunos toros encohetados y ruedas para solazar á la tropa, pues como V. sabe, entre nosotros primero faltará el ato-

dice al virey. „Adjunto le remito á V. E. un plan concertado con el comandante de armas de Tulancingo para sorprender á Rayon, y en el que ha convenido, pareciéndole bien en todas sus partes, verbalmente. . . . Y luego añade. . . . Solo el teniente coronel Piedras y yo sabemos el plan: el dia citado es el 22. . . . Despues dice. . . . Espero que V. E. me dirigirá su aprobacion, *insinuádoselo igualmente al teniente coronel Piedras*.” Además de esto, este comandante adelantó seis mil pesos á Aguila para la expedicion; Calleja le escribió sobre ella en 14 de septiembre para que concurriese á la empresa, y mas de cien dragones de la Sierra de su mando, se pusieron á la disposicion de Aguila; es pues, visto que tuvo intervencion, y no ignorancia, asi como siempre repetiré que este gefe no asistió á ella, y nos hizo negativamente *todo el bien que pudo en Zacatlán*. Yo busco la verdad, y no me avergonzaré de confesar que me he equivocado.

Dada ya idea de esta sorpresa, que tan funesta fué á la causa de la nacion, me limitaré á contar una anecdota de la naturaleza de la referida de *Tortolitas*. Los soldados de Aguila se metieron á varias casas de Zacatlán á robar, y una de ellas fué la de un *muñidor* ó mayordomo de una cofradia; encontraron allí una bandera negra con su cruz roja, como la de los canónigos que tremolan en la ceremonia de la *Seña* de la semana santa, y que recuerda la memoria de los concilios tenidos por los enemigos del Redentor para perderle, ó sea el triunfo de la santa Cruz; armóse luego gran zambra, sacaronla en procesion los soldados, marchando algunos de batidores con espada en mano, creyendo ser un trofeo de los insurgentes, cuando he aqui que de repente se presenta en medio del concurso el buen mayordomo diciendo. . . . alto allá, señores! ¿A donde va ese banderon? Ténganse todos, que esa es propiedad de la cofradia del *Santo Entierro*, de que aunque indigno y pecador soy mayordomo. . . . Miráronse todos confusos; pusiéronseles á algunos las caruchas de Ximio, y oido el informe del que hacia de cura, sin réplica fué restituida la bandera á mi buen Prioste. A no ocurrir este lance viene á México, y Calleja la manda á España bajo partida de registro, como lo hizo con el uniforme de Morelos, á que precedió *fé de embarque*, que dió el escribano D. Manuel Vidal en Veracruz.

Luego que el Lic. Rayon se retiró de Zacatlán comenzó á merecer la confianza de Osorno el brigadier D. Mariano Ramirez, segundo del general Matamoros, y lo destinó á que comandase las armas en el pueblo de Huamantla, no sin rivalidad y celo de algunos oficiales; el mérito de Ramirez era tal, que nadie osó disputárselo á cara descubierta. En brevisimos dias levantó en Huamantla un cuerpo de caballeria, y con el bello arte con que sabia tratar á los hombres, recabó de sus vecinos que se lo vistiesen y equipasen; púsosele el nombre del regimiento de la *Calavera*, pues sobre los gorros estaba pintada una calavera entre dos cañillas; hacíase entonces la guerra á muerte. Ya que toco esta especie, permítaseme hacer una reflexion además de las que se leen en la Carta diez y seis, primera edicion de esta época, sobre la justicia de este encarnizamiento.

Consta en la correspondencia del mayor Barradas, residente entonces en Apam, que en 23 de abril le mandó Calleja, entre varias cosas, que *sin excepcion de clase ni estado* pasase por las armas, no solo á cuantos se cogiesen con ellas, sino á los que hubiesen cooperado directa ó indirectamente, á mantener la insurreccion, é impusiese fuertes contribuciones; orden que amplió latamente. El brigadier Ramirez, para pagarle en la misma moneda; puso el mayor esmero en organizar sus dragones; y se presentó con ellos en campaña; cargósele con denuedo D. Eugenio Terán, segundo de Barradas en el punto de Tliltepeque el dia 8 de noviembre de 1814, (segun averigüé á mi estada en Zacatlán en el mismo año). La tropa española iba en fuga cuando recibió un refuerzo con el que se encontró Ramirez y se batió bruscamente á quema ropa; pero tuvo la desgracia de ser atravesado con una bala en la cabeza, y esto dió la victoria á sus enemigos; cortáronsele, y la mostraron en trofeo en Apam; enorgulleciéronse con un triunfo grande, que tanto importaba la pérdida de uno de los mas heróicos caudillos que tuvo la insurreccion en sus primeros tiempos.

CARACTER DEL CORONEL RAMIREZ.

Ramirez habia sido segundo de Matamoros, y coronel del bravo regimiento de infanteria del Carmen, que derrotó al de Astu-

rias en Agua de Quichula, un año antes de su muerte; era celosísimo de la disciplina militar, honrado á toda prueba, patriota exaltado, aunque en sus maneras circunspecto; urbano, agridulce con el soldado, el primero en las fatigas; finalmente, Ramirez se hallaba colocado en el puesto que debiera, y para el que habia nacido con las disposiciones mas felices.

Desde este dia Apam fué el objeto del odio y de las tentativas de los norteños; emprendieron un ataque brusco sobre el pueblo en 5 de diciembre del mismo año, y aunque no entraron en él, redujeron á cenizas sus inmediaciones, y pusieron en el mayor conflicto á su guarnicion. En 17 de enero del siguiente año de 1815 atacaron con brio y constancia á Texcoco, se tomaron un cañon llamado el *Cuate*, sacaron los presos de la cárcel, y si no se quedaron en el lugar, fué sin duda por temor de que fuese socorrido. Dió parte de la accion el comandante *Elias Suenz* de aquella ciudad; parecióle á Calleja que estaba ofensivo al honor de las armas del rey, y así mandó á Jalon que lo reformase; leyólo este á los oficiales y respondió al virey en 27 de febrero como Pilatos... *quod Scripsi Scripsi*, es decir, que era verdadero, y nada tenia que quitarle ni añadirle. Ocurrieron tambien en aquellos dias otras acciones famosas en Ometuzco, y en S. Pedro de las Baquerías: de la primera nada podré decir, sino solo que triunfaron los americanos, y de la segunda, que el valiente D. Miguel Inclán, comandante de Osorno, estrechó de tal manera al destacamento que habia en dicha hacienda, que lo obligó á rendirse á discrecion, siendo grande la mortandad que sufrieron los realistas.

Por semejantes triunfos, no menos que por la seduccion que ingeniosamente usaba Osorno en Apam, valiéndose de proclamas y agentes secretos, la division realista de aquel punto comenzó á desertarse de una manera escandalosa. En vano dirigia sus clamores Jalon al virey, pues este en vez de consolarlo lo insultaba tratándolo de inepto y cobarde, de modo que se vio precisado á pedir consejo de guerra, y aunque por entonces Calleja le dió satisfaccion, como consta de su oficio de 3 de marzo, en 8 del mismo mes se le nombró por sucesor á Barradas, me-

por diríamos al mismo *Barrabas*, y Jalon salió desairado. Parece que compadecido de la suerte del artífice D. José Luis de Alconedo, prisionero de Aguila en Zacatlán, no lo fusiló como dispuso el consejo de guerra en que fué juzgado en Apam; sino que elevó un memorial al virey por medio del comandante, al cual le echó una fuerte reprimenda porque no lo habia decapitado. Al fin se ejecutó en 1.º de marzo de 1815, hallándose Jalon en Teotihuacán, pues á lo que he entendido, no quiso presenciar tan funesta escena. Si tal pena causó á un jóven español la pérdida de este hombre, siéndole indiferente, ¿cuánta no debe producir en nosotros que le admiramos y tuvimos por el hijo querido de las artes, y por el ornamento mas precioso de nuestra academia de S. Carlos? Otro gobierno que no fuese el bárbaro español le habria conservado vivo; pero este era peor que el de turcos.

Exmo. Sr. presidente de los Estados-Unidos mexicanos, á V. E. dirijo en esta vez la palabra. La viuda de Alconedo y un hijo paralítico, perecen de miseria en esta capital: murió por servir á la patria y hacerla libre; la nacion perdió en él, no solo un sobresaliente artífice, sino un hombre virtuoso, un ingenio cultivado y enriquecido con varias ciencias. Alconedo fué desterrado en el año de 1808 á España, y aunque en Cádiz se le proporcionaban medios de subsistir, aun desde la misma cárcel donde se le encerró, y los ingleses quisieron llevarlo á Lóndres para dispensarle de los tesoros que el magnífico Jorge distribuía á los ingenios sobresalientes, aunque fuesen extrangeros, Alconedo prescindió de todo, atravesó los mares, y se presentó á Morelos cerca de Valladolid para servir á su nacion como soldado, ó como artífice. El gran cargo de acusacion que se le hizo fué, haber dirigido nuestra maestranza en Zacatlán, y fundido una culebrina, que no se despreciaria en los parques de Europa. ¿Para cuando, Sr. Exmo., es la remuneracion del bueno? Muéstrese V. E. generoso con esa desventurada familia, y sepa que al paso que los virtuosos le llenarán de bendiciones por ese acto de justicia, maldecirán justamente al que se atrevió á delatarlo, suponiendo que en 1808 fabricaba la corona que debia ceñirse Iturrigaray, y por cuya delacion se le causó su ruina. Mucho pudiera decirle al au-

tor de la desgracia de este hombre honrado; pero mas le dirá su conciencia en los momentos silenciosos en que callan las pasiones para hacernos terribles cargos. ¡Ay de él si no los escucha! ¡Ay de él si no satisface á la justicia, y enjuga las lágrimas de esta familia indigente! †

En fines de febrero Osorno se propuso separarse enteramente de la dependencia de Tehuacán aunque fuera necesario hacerlo con las armas. Rosains desde un principio notó resistencia á ser obedecido en aquel departamento, y al paso que caminaba estaba decidido á usar de la fuerza. Entendiólo así Osorno, y se preparó para este lance; de modo, que si despues de la batalla de Soltepec, junto á Huamantla, que perdió Rosains, hubiera intentado llevar sus armas para Zacatlán, perece sin remedio; pues en Tlazco y otros puntos habia mas de mil caballos emboscados para envolverlo. Evitado el lance por aquella desgracia, Osorno convocó á una junta de oficiales en Atlamajaque, dejáronse estos ver muy galanos, y tanto, que algunos parecian calabazates plateados segun los galones que profusa y toscamente adornaban sus cuerpos, comenzando por la vívora y galon del sombrero riveteado, y acabando por las botas bordadas, y alguno por las espuelas de plata.

Pocos hombres capaces de formar un razonamiento regular habia en aquella asamblea, pues ni los querian, y estaban reñidos con ellos, dándoles el epíteto de *catrines*; semejava esta reunion á las de los gefes godos, que pasaban la vida ocupados en dormir y pelear, segun Jovellanos. Asi no es mucho que dieran la preferencia, y oyesen como oráculo á un D. Diego Manilla, segundo de Espinosa, mozo de moderacion, y que hasta entonces habia desempeñado muy bien. Osorno fué aclamado teniente general, y á par de éste, otros recibieron diferentes graduaciones militares y políticas, despachándose de su mano; muchos no sabian ni la significacion del título con que se honraban: por último, resultó que se nombrase á Manilla segundo de Osorno: que

† Esta recomendacion fué inútil; Victoria hizo tanto caso de ella como de los Montes de Uveda. La muger de Alconedo murió en la miseria y en la misma se halla su hijo paralítico. No habia dinero mas que para plantear las lóginas y orquíneas.

este dividiere en secciones la fuerza armada del pais, y que él mandase en gefe, siendo Osorno un mero firmon. El nuevo orden de cosas exigia grandes gastos, y de consiguiente contribuciones en las haciendas del departamento. Sobre las antiguas ya establecidas se impuso la muy sensible é iniquísima, de ocupar el pulque, y tomárselo á nombre de la nacion, despojando de esta fructuosa propiedad á los particulares; medida que reprobó el congreso, que despechó á los hacendados sobre quienes gravitaba, y que preparó la infalible ruina de Osorno, sostenido hasta entonces por el amor de aquellos mismos labradores, cuya indignacion provocaba. En vano fueron las representaciones y súplicas de éstos y las insinuaciones de sus amigos: las órdenes del congreso fueron desacatadas criminalmente: Osorno decia á los suplicantes que se viesen con Manilla, y Manilla se mostraba inexorable; yo fuí testigo de esto, y tal vez corrió riesgo mi vida en el bosque que tenia que trasponer para S. Juan Aquixtla desde Zacatlán, y por donde pasaba frecuentemente, sin tener mas delito que presenciár aquellos atropellamientos, sin mezclarme en su desgobierno. Supé despues que debí la vida á Osorno en persona, pues me amó y sabia por experiencia que siempre le aconsejé lo justo. Aunque el recibo que proporcionaba á la tesorería de Zacatlán era cuantioso, y bastaba para sostener por algun tiempo una fuerza de tres mil hombres bien armados, prontos á obrar al primer toque de clarín como los antiguos Almogavares de España, tambien eran crecidísimos los gastos de Osorno, y las defraudaciones de los manipulantes. Manilla trató eficazmente del arreglo de los cuerpos y consiguió alguna cosa, como lo demostró la experiencia en la gran batalla dada en las lomas de Nopaltepec sobre Barradas, ó sea la segunda de *Tortolitas*, conocida con este nombre en aquel departamento.

SEGUNDA BATALLA DE TORTOLITAS.

TACTICA INVENTADA POR LOS AMERICANOS.

Para referirla con alguna propiedad es necesario remontarnos á los hechos que la precedieron.

Barradas, comandante del batallon de S. Luis Potosí, de que